

¡UNA HISTORIA POR RESCATAR!*

Federación de Estudiantes Universitarios - FEU Colombia

* Tesis sobre Movimiento Estudiantil. IV Congreso FEU Colombia, 2014.

El Movimiento Estudiantil colombiano en el transcurrir de nuestra historia, en medio de una sociedad que se ha caracterizado por la injusticia social, la ignominia y la exclusión, ha llevado en alto las banderas de los intereses más dignos del pueblo. De esta manera, ha estado estrechamente relacionado con el devenir de los diferentes sectores políticos, sociales y populares que han hecho suya la tarea de luchar por la transformación estructural de la sociedad en los diferentes momentos. La democracia, la justicia social, la solución política al conflicto social, económico, político y armado, junto a la garantía de los derechos, han sido las luchas adelantadas a lo largo de las décadas y que se han aterrizado en las universidades en una disputa por el cogobierno, la autonomía universitaria, la calidad, el bienestar y la defensa de los Derechos Humanos. La historia del Movimiento Estudiantil, al igual que la de nuestro país, es una historia contada a sangre y fuego, pero sobre todo con la dignidad de las generaciones que han hecho y seguimos haciendo de la organización y la movilización nuestra principal herramienta para la unidad y la lucha.

Hablar de Movimiento Estudiantil en el país tiene sus etapas y momentos históricos concretos: a pesar del papel fundamental que los estudiantes jugaron en el proceso independentista y en el transcurrir de todo el siglo XIX, no es sino hasta las tres primeras décadas del Siglo XX -momento en que el país se encontraba en un periodo de intento de modernización, industrialización y urbanización-, que comienzan a visibilizarse las capas medias de la sociedad y dentro de ellas los estudiantes universitarios como un sector social específico. Es en este periodo cuando, como estudiantes, entran a hacer parte del movimiento que obliga al General Rafael Reyes a renunciar a la presidencia de Colombia en el año 1909 y a su vez, bajo la influencia del Movimiento Universi-

tario de Córdoba en 1918, comienzan a discutir en torno a una educación profundamente excluyente, representada en altísimas tasas de analfabetismo.

En este contexto, como mecanismo estudiantil para dar contundencia y articulación a las disputas, se crea la Federación Nacional de Estudiantes en la ciudad de Medellín en el año 1922, la cual en sus cuatro congresos nacionales plasmó sus intereses en desarrollar reformas universitarias, consolidar organizativamente el movimiento a partir de consejos estudiantiles y proyectar las luchas a todo el pueblo latinoamericano en un espíritu de unidad y solidaridad en contra del imperio norteamericano.

Lejos de ser un movimiento estudiantil abstraído de las discusiones políticas del país, se encontraban sectores muy ligados al bipartidismo y más fuertemente al liberalismo y al naciente socialismo, que resistían a la hegemonía conservadora. Es de esta manera que en 1929, en el marco de las luchas de otros sectores sociales en contra de la United Fruit Company y de la fuerte corrupción de la institucionalidad estatal bajo lo que se denominó “la rosca”, es asesinado el 8 de Junio, Gonzalo Bravo Pérez.

En la década siguiente, bajo los gobiernos liberales que llevaron al país a un momento de modernización económica, política y cultural, se inicia un nuevo momento para la educación con medidas adoptadas por el gobierno de Alfonso López Pumarejo las cuales implicaron una disminución en las confrontaciones con el movimiento estudiantil, también a partir de que varios de sus dirigentes entraron a ocupar cargos públicos. Sin embargo, en el año de 1938, nuevamente se gestan movilizaciones por la implementación del examen al final de la secundaria y un año pre-

paratorio para el ingreso a la universidad, dado que para muchos, ello implicaba consolidar la exclusión en la educación superior. Esta disputa y otras que se desarrollaron a mediados de los años 40, fueron alentadas principalmente por el conservadurismo.

Los momentos que siguen en la historia del Movimiento Estudiantil, se caracterizaron por el estrechamiento de las relaciones del sector con la izquierda del país. En un periodo de fuerte agudización de las tensiones en el bipartidismo, caracterizado por la violencia política, el inicio del conflicto en su expresión armada

cación y construía herramientas organizativas para ello.

En este período denominado como “La Violencia” (1948-1958), los estudiantes se alzan en contra de la dictadura militar del General Gustavo Rojas Pinilla, gobierno responsable del asesinato y la masacre del 8 y 9 de Junio de 1953. El 8, los militares asesinaron al estudiante Uriel Gutiérrez durante la jornada donde conmemoraban 25 años de “No Olvido” por el asesinato de Gonzalo Bravo Pérez. Al día siguiente, los estudiantes salieron a las calles en protesta por lo sucedido, y los militares masa-



Marcha 9 de abril de 2015, FEU Antioquia. Foto de Julieth Hernández

y la profundización de la exclusión política, el Movimiento Estudiantil se liga fuertemente a la disputa política nacional a la vez en que ahondaba en las banderas de una nueva edu-

craron otros diez estudiantes. Este movimiento fue en ascenso, y en conjunto con otros sectores se logra la caída de la dictadura el 10 de Mayo de 1957.

La Federación Universitaria Colombiana (1953), de orientación conservadora; la Federación de Estudiantes Colombianos (1954), organización liberal que recogía el programa de Córdoba y estaba en contra de la dictadura, así como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos – UNEC (1957), organización de izquierda, constituyeron los proyectos organizativos a nivel nacional de los estudiantes en este período.

La época del Frente Nacional (1958-1974), llevó a una fuerte radicalización en contra del bipartidismo por parte del Movimiento Estudiantil. La consolidación de la oligarquía y el contexto internacional, generó un mayor acercamiento de los estudiantes a las escuelas del marxismo. Sumado a esto, el modelo educativo comenzaba a tener grandes cambios que se caracterizaban por el crecimiento de las universidades privadas, la crisis financiera de las universidades públicas

y un crecimiento en la tasa de desempleo para los recién egresados. La llegada del informe

“La historia del Movimiento Estudiantil, al igual que la de nuestro país, es una historia contada a sangre y fuego, pero sobre todo con la dignidad de las generaciones que han hecho y seguimos haciendo de la organización y la movilización nuestra principal herramienta para la unidad y la lucha”.

Atcon al país, que planteaba cierta apolitización de las universidades, su privatización y un refinanciamiento a partir del aumento de matrículas, generó rechazo por parte de la comunidad educativa y terminó convirtiéndose en 1967, en el Plan Básico construido por ASCUN, la Universidad de California y la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), implementando medidas como el aumento de la carga académica, con el objetivo de que los estudiantes no tuvieran tiempo de participar en política; para la financiación se planteó el incremento de las

matrículas y el fomento de créditos externos; se fortaleció el apoyo en investigación por parte de los Estados Unidos, y bajo la intención de la eficacia y eficiencia, se racionalizaron los programas académicos, planteando sólo dejar aquellos acordes al mercado laboral demandado por las grandes empresas.

La UNEC sufrió un fuerte debilitamiento y es reemplazada en los 60's por el Consejo Superior Estudiantil, desde donde se adelantaron protestas por autonomía y democracia en las universidades y el país. Finalmente, en el año 1963 se realiza un encuentro nacional estudiantil donde se funda la Federación Universitaria Nacional (FUN), con una estructura organizativa más definida que en los casos anteriores, por medio de Consejos Estudiantiles, la conformación de su Asamblea Nacional como máxima instancia, el Comité Directivo y el Comité Ejecutivo. Sus reivindicaciones

versaban sobre la universidad pública, democrática, popular, estrechamente ligada a la sociedad y

anti-imperialista, convirtiéndose en un referente histórico en la configuración organizativa del Movimiento Estudiantil.

A los pocos años la FUN pierde su personería por las fuertes confrontaciones con el gobierno de Carlos Lleras ante las reivindicaciones de autonomía, la cual se había visto profundamente afectada por las políticas de dicho gobierno, y cuyo máximo ejemplo fue la designación de lo que se llamaron “rectores-policías”, y la militarización de los campus universitarios por par-

te del mismo ejército. Esta situación hizo que la unidad fuera un imperativo, y con el impulso particular de la Universidad del Valle y de la Universidad de Antioquia se configuraría la generación de 1971, la cual dio origen al Programa Mínimo que contenía elementos tanto coyunturales de las universidades, como algunas exigencias estructurales del modelo educativo, pero cuyo eje central sería la exigencia por autonomía y cogobierno Universitario. Esta generación lograría la expulsión de la Iglesia de los Consejos Superiores Universitarios, y distintos espacios de representación en varias de las universidades que participaron activamente.

Sin embargo, sin ser ajeno a las dinámicas de cualquier proceso social y unitario, esta generación también estuvo marcada por grandes dificultades, los cuestionamientos en torno a si negociar o no el programa con el gobierno, sumado a la fuerte represión a nivel nacional, que condujo a la declaración de estado de sitio en el Atlántico, Antioquia y el Valle, llevaron al colapso del proceso. Quienes negociaron obtuvieron algunos cambios, aunque éstos fueron momentáneos, y quienes no negociaron, con sus posturas más radicales sobre la transformación de la educación a partir de la transformación estructural de la sociedad, se unieron a las disputas de otros sectores y a los movimientos insurgentes. Este momento se caracterizó por una fuerte disputa no sólo de los estudiantes universitarios, sino de los profesores y estudiantes de secundaria con los cuales hubo una fuerte articulación contra las medidas represivas y autoritarias del conservador gobierno de Misael Pastrana (1970-1974).

Los gobiernos de los liberales Alfonso López Michelsen (1974-1978), y Julio César Turbay (1978-1982), cuyas medidas autoritarias como el Estatuto de Seguridad, el recorte de programas

de bienestar universitario y el aislamiento de los centros educativos a nivel nacional por medio de mallas, dieron inicio a una oleada de reformas educativas a nivel nacional y en cada uno de los claustros universitarios. Colombia entró en un momento de fuertes violaciones a los Derechos Humanos hacia todos los sectores sociales, cuya máxima expresión se materializa en el genocidio de la Unión Patriótica, posterior a las treguas temporales establecidas con el Gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). El surgimiento del paramilitarismo en las diferentes regiones del país, el cierre de algunas universidades, como lo fue el de la Universidad Nacional en el 84, los asesinatos y desapariciones de profesores y estudiantes, que se sumaban a la larga lista de otros sectores, llevaron a que en este periodo disminuyera la articulación y la contundencia del movimiento estudiantil universitario.

En el marco de un contexto internacional en el que se dio la caída del “socialismo real”, una crisis económica mundial que llevó al cuestionamiento del Estado de Bienestar, y la implementación de medidas de corte neoliberal se desarrollaron las luchas posteriores en torno a tres grandes elementos: presupuesto para las universidades e impedimento de la implementación del modelo neoliberal; respeto y garantías de los Derechos Humanos; solución política al conflicto y convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

Desde 1989 comienza a adelantarse por parte de los partidos tradicionales con presencia en algunas universidades privadas, el planteamiento de una Asamblea Nacional Constituyente. Sin embargo, este no se convirtió en un gran movimiento estudiantil a pesar de que sectores de universidades públicas se sumaran a ello considerando el proceso con el M-19.

A pesar de que los estudiantes participaron de este proceso, en este período y casi una década posterior, luego de vivir varios años de fuerte represión y estigmatización, el Movimiento Estudiantil se sumergió en un reflujo y desarticulación a nivel nacional, que se vieron reflejados en manifestaciones y movilizaciones dispersas y poco contundentes en contra de las disposiciones que traía consigo la Ley 30 de 1992 con las graves implicaciones para la educación superior, así como otros hechos políticos importantes surgidos a partir de la Constitución Política del 91, como la apertura económica de César Gaviria y el proceso 8.000 de Ernesto Samper. No se veía de nuevo una articulación contundente del estudiantado hasta el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).

Lo proyectado en el Plan Nacional de Desarrollo de Andrés Pastrana, que modificaba los aportes del Estado a las instituciones de educación públicas, pretendía aumentar las matrículas y planteaba un nuevo esquema de transferencias, volvió a articular y activar de manera más contundente la movilización a nivel nacional al finalizar esta década. Luego de un intento de proceso de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Pastrana, abruptamente suspendidos por la orden transferida del engendro de los auto-atentados del 11 de septiembre del 2001, la llegada de Álvaro Uribe Vélez trajo consigo una nueva oleada de violaciones sin precedentes a los derechos humanos en todo el territorio nacional, así como un fortalecimiento del paramilitarismo en todos los sectores. Bajo un esquema de terror y muerte, implementó medidas de contrarreforma educativa a nivel nacional bajo la denominada “Revolución Educativa” impulsada por su Ministra de Educación María Cecilia Vélez White, así como en cada una de las universidades. Hechos como las modificaciones para que las universidades públicas asumieran el pasivo pensional, la restricción a la

autonomía universitaria al autorizar a la fuerza pública a ingresar a las universidades sin consentimiento de las instituciones, el aumento excesivo en el presupuesto para defensa y la disminución del presupuesto a la educación y la implementación de la Revolución Educativa, comenzaron a articular nuevamente a los sectores universitarios en jornadas nacionales de movilización. La Coordinadora Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU) y los múltiples Encuentros Nacionales Universitarios (ENEU), permitieron entrar en un nuevo proceso de acumulación de fuerzas en contra de la consolidación de un modelo completamente mercantilizado y privatizado de educación.

En este período se logra evidenciar una dinámica particular de movilización y organización estudiantil, marcada por el surgimiento de varios procesos nacionales: la Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios en 1998, La Federación Universitaria Nacional-Comisiones MODEP y la Organización Colombiana de Estudiantes OCE hacia el año 2001, y posteriormente, bajo el objetivo de avanzar hacia la unidad de las distintas expresiones y construir una Organización Estudiantil Unitaria, surge la Federación de Estudiantes Universitarios FEU-Colombia en el año 2005. Esta dinámica, a pesar de ser positiva en tanto evidenció una dinamización del movimiento estudiantil, también era un reflejo de la dispersión política y organizativa de la izquierda en el país.

En el año 2011, el gobierno de Juan Manuel Santos avanza en la presentación de una reforma a la Ley 30, retomando elementos de la Revolución Educativa y adicionando otros que permitiesen la consolidación y profundización del modelo neoliberal en la educación superior. Los estudiantes universitarios y las organizaciones estudiantiles, en el marco de un Encuentro

Nacional en el mes de marzo, definen avanzar en la construcción de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) y en generar las condiciones para un paro nacional universitario en contra de la Reforma y por un nuevo modelo educativo.

Es así como en agosto, en un nuevo encuentro, se conforma el nuevo referente organizativo unitario a nivel nacional sobre la base del programa mínimo de los estudiantes, haciendo un llamado a la memoria histórica, que contempla seis puntos: a) Financiación estatal plena; b) Autonomía y Democracia universitaria; c) Libertades democráticas; d) Calidad académica; e) Bienestar Universitario; y f) Relación Universidad-Sociedad.

Con este referente, se organizaron masivas jornadas de protesta nacional e internacional a nivel latinoamericano, con los estudiantes chilenos que también adelantaban fuertes movilizaciones sociales por educación y transformación estructural del país y se obtiene una gran victoria que implicó el retiro del proyecto de reforma del ejecutivo en el Congreso de la República. Posterior a esto, la MANE se dio a la tarea de construir un proyecto alternativo de educación superior desde los diferentes sectores del movimiento estudiantil a nivel nacional.

Recuperar la historia es forjar futuro. ¿Qué nos enseña la historia del Movimiento Estudiantil para las luchas actuales?

Como se puede ver a través de su historia, el Movimiento Estudiantil colombiano se ha caracterizado por sus fuertes vínculos con los sectores sociales y políticos del país. Ello ha llevado a la construcción de una perspectiva gremial, de la defensa de la educación superior pública y la

lucha por un modelo alternativo, directamente ligada a unas apuestas políticas por la transformación estructural del país. Es decir, la concepción de una nueva educación para un nuevo país ha sido la constante histórica que ha permitido dar relevancia a los y las estudiantes como actores políticos fundamentales en diferentes momentos de la historia colombiana, de ahí la necesidad de generar fuertes vínculos entre las reivindicaciones gremiales, las políticas y viceversa.

Otro elemento importante es como este movimiento, ante la profundización y precarización del modelo educativo en el país y las luchas adelantadas por los y las estudiantes en cada momento específico, se han basado en el reconocimiento y en las bases sentadas por las generaciones anteriores. Un cúmulo de debates y propuestas sin atender por los distintos gobiernos ha significado que las banderas alzadas por estudiantes en momentos previos sigan con absoluta vigencia en el momento actual y sean sintetizados en el programa mínimo de los y las estudiantes, consignado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil y su lema “Por una educación para un país con Soberanía, Democracia y Paz”. Así mismo cada momento específico, se ha correspondido con intentos organizativos unitarios, que han generado a cada paso mayores desarrollos y consolidados, como lo fue la FUN de los años 60. Cada nueva lucha que adelanta el Movimiento Estudiantil trae consigo un acumulado organizativo y político de las generaciones anteriores, recoge sus luchas, sus consignas y propuestas, que nos enseñan que la movilización y el avance organizativo deben ir siempre de la mano.

De esta manera, la historia del movimiento estudiantil se ha caracterizado por “idas y venidas”, por momentos de polarización alta que hacían que la lucha estudiantil se vinculara directamen



IV Congreso FEU Colombia. Cali, 2014. Foto de Cristian Zapata

te con demandas políticas comunes con otros sectores, así como por momentos de fuertes disputas reivindicativas por la educación pública, el bienestar universitario, el presupuesto y otros; de reflujo, despolitización y bajas dinámicas de movilización. Estos escenarios de reflujo, se caracterizaron por dos elementos principales: dirigentes estudiantiles que, por el momento político, se ubicaban en otros sectores, movimientos insurgentes, entre otros; y la represión y persecución sistemática estatal y paraestatal del movimiento estudiantil que llevó a sembrar terror en distintas generaciones y a que varios de sus dirigentes fueran asesinados, encarcelados u obligados a vivir en el exilio.

¿Cuál es el momento actual por el que atraviesa el Movimiento Estudiantil colombiano?

En el último período del Movimiento Estudiantil podemos ver como éste se ha levantado de estos momentos de reflujo y dificultades, y ha construido nuevos e importantes aportes tanto para la organización y la movilización como para la construcción programática, en el seno de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil MANE. A través de la experiencia construida por las manos de las y los estudiantes de Colombia, junto a otros sectores sociales del país, que dejó aciertos y desaciertos, como en todos los procesos sociales jóvenes, al día de hoy podemos y debemos construir una lectura en clave de la necesaria reorganización del Movimiento

Estudiantil colombiano, perfilándola hacia la disputa por un nuevo modelo de educación en el marco de la construcción de un país que le apueste a la paz con justicia social y a la salida política al conflicto social, político, económico y armado.

Entre los aciertos que se ubican de lo que significó la MANE, se plantean los siguientes elementos:

- a) La unidad de las y los estudiantes en general (de universidades públicas y privadas, de estudiantes de Institutos Técnicos y Tecnológicos, estudiantes de etnoeducación, de secundaria, entre otros), en la lucha por una educación no mercantilizada, es decir, que el Movimiento Estudiantil de 2011 se caracterizó por su amplitud, en el cual se daba cabida a estudiantes no organizados y a diversas expresiones organizativas del sector, elementos expresados en las masivas movilizaciones sociales.
 - b) La articulación en la lucha con otros sectores sociales del país y de América Latina, por un modelo de educación que excluya del paradigma neoliberal.
 - c) La creación de un programa mínimo de los estudiantes que represente un consenso entre los elementos que congregan a la MANE y que será defendido en la disputa por un nuevo modelo de educación superior.
 - d) La creación histórica de una propuesta alternativa de Ley de Educación Superior, que en su espíritu recoge los elementos axiológicos y estructurales que permiten desarrollar un modelo de educación superior para un país con soberanía, democracia y paz, elementos que componen la apuesta política de la paz con justicia social.
- Sin embargo, frente a estos avances se evidencian algunos desaciertos:
- a) La desconexión entre las disputas nacionales y las disputas locales educativas, esto en el entendido que la crisis nacional de la educación superior presenta dos dimensiones, una a nivel nacional en lo que concierne a las generalidades estructurales del modelo de educación y otra en el desarrollo particular; es decir, la crisis nacional la refleja cada una de las Instituciones de Educación Superior colombianas. No supimos articular las disputas de manera tal que no se superpusieran agendas, y que los escenarios de disputa local permitieran por un lado, concretar la dinámica política nacional en lo local y por el otro, acumular y potenciar las fuerzas hacia el escenario nacional.
 - b) La construcción de escenarios de disputa y elementos programáticos sólo en manos de los sectores estudiantiles organizados, sean a nivel local o nacional, que partió de un desconocimiento de la diferencia entre la cualificación que se requiere para salir a las calles a rechazar una reforma y aquella mucho más desarrollada y sólida que requiere la construcción y defensa de propuestas alternativas.
 - c) Los vaivenes a los que se somete la iniciativa y la organización del movimiento estudiantil a causa de la prioridad de las agendas políticas propias que tienen las expresiones estudiantiles organizadas, que han limitado la construcción de agendas del movimiento estudiantil con toda la dedicación de esfuerzos y prioridades que requiere.
 - d) La imposibilidad dada por el sectarismo, por la visión burocrática de los procesos organizativos, de construir y consolidar decisiones en el plano organizativo del movimiento estudiantil para avanzar hacia la cualificación de una pro-

puesta de Organización Estudiantil Unitaria proyectando en el mediano y largo plazo las luchas de las y los estudiantes.

Es evidente que, posterior a la dinámica de movilización masiva en el año 2011, se entra en un momento de reflujo a nivel nacional dado por el desgaste propio de todo proceso de movilización y profundizado por los desaciertos cometidos en la MANE. En ese sentido, debemos partir de reconocer un estudiantado despolitizado, cuyos motivos de movilización en el último tiempo se han centrado principalmente en las reivindicaciones locales y elementos específicos del modelo educativo, que nos ha ubicado de nuevo en un momento de acumulación de fuerzas, más que de grandes y contundentes movilizaciones estudiantiles. Como todo momento de reflujo y de debilitamiento de los procesos organizativos democráticos y de izquierda, éste viene acompañado de un fortalecimiento de los sectores de la derecha y reaccionarios, así como de múltiples estrategias de cooptación, adaptación del discurso por parte de dichos sectores que les permita recoger los acumulados y capitalizarlos. Esto lo vemos claramente evidenciado en el fortalecimiento de corrientes de opinión en contra de las organizaciones estudiantiles y de la dinámica en general del Movimiento Estudiantil, en los discursos pronunciados por el gobierno nacional en torno a la política pública y sus apuestas para el nuevo período que inicia. Lo anterior requiere, entonces, lograr una dinámica muy importante de trabajo de base, disputas reivindicativas en las universidades, y, a la par en que posicionamos nuestra propuesta, desenmascarar las intenciones reales del gobierno con la educación logrando volver a posicionar la importancia de la lucha y la defensa de la educación superior.

En este sentido se hace necesario constituir una agenda del Movimiento Estudiantil colombiano: “Un proceso Constituyente por la Educación Superior”, rescatando los aciertos y profundizándolos, aceptando autocríticamente los errores, y dándole a éste la posibilidad de retomar y construir escenarios de disputa, que se base en el ejercicio del poder constituyente desde los y las estudiantes, directamente ligados a la movilización y organización estudiantil como herramienta de transformación, en el ámbito nacional y local.

Retomando y construyendo las disputas del Movimiento Estudiantil colombiano: Proceso Constituyente por la educación superior

El momento político por el que atraviesa Colombia pone sobre la mesa el debate de la solución política al conflicto político, social, económico y armado, que se concibe como resolución del conflicto a partir de la discusión y superación de las causas estructurales que lo originaron, en sus múltiples dimensiones, partiendo de la participación activa de los movimientos sociales, los grupos insurgentes del país y demás actores sociales, en contravía de la salida militarista que pretendería la supresión del conflicto en su expresión armada, sin resolver las causas y dimensiones en sus componentes económicos, políticos, sociales y culturales, por el contrario profundizando el esquema de una dictadura disfrazada, fielmente defendida por la oligarquía de nuestro país.

A la luz de lo anterior, los movimientos sociales han planteado en sus diversas iniciativas la construcción de la paz con justicia social, la generación de un nuevo orden para la vida digna, colocando de nuevo en la agenda pública el

debate frente al carácter de un nuevo modelo de país, de la reconfiguración de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad colombiana; y es aquí donde el papel de la educación superior y el rol de las y los estudiantes asumen una gran relevancia en la transformación de tales realidades sociales, en tanto la educación asumida desde una perspectiva crítica, permite proponer a partir de la construcción de nuevos conocimientos y de una nueva cultura, una hoja de ruta que sea base para la solución del conflicto colombiano y las diferentes contradicciones que surgen de la realidad social.



Marcha 5 de septiembre de 2012, FEU Antioquia.

Foto de Colectivo Estudiantil Nuevo Mundo

Es así, que el reto de la construcción de una nueva realidad social en Colombia presenta como uno de los elementos más relevantes el de la apertura democrática, en la cual las fuerzas mayoritarias que habitan el país cuentan con las garantías reales para ser poder; este elemento estructural se basa en un ejercicio constante y permanente de la acción del poder

constituyente, en el cual se ejerce la potestad y capacidad del poder primario para construir las determinaciones y las decisiones sobre su realidad.

Este ejercicio es el espíritu que atraviesa nuestra dinámica cotidiana dentro de las diferentes Instituciones de Educación Superior, pues nuestras iniciativas como FEU Colombia son sinónimo de construir, aportar y decidir de forma incidente sobre la vida universitaria, transformando en lo concreto el modelo de educación superior en Colombia.

De esta manera, se hace imperativo ubicar el primer momento de dicho proceso, aquél enfocado en recomponer la dinámica en lo local como lugar por excelencia en el cual se construye la lucha por una educación para un nuevo

país. En tanto reconocemos por un lado el estado actual del Movimiento Estudiantil y por el otro la táctica que ha desarrollado el gobierno nacional, se compone de reformas fragmentadas a las entidades del sector educativo y de reformas particulares en cada una de las universidades e instituciones técnicas y tecnológicas. En

ese sentido, en el marco de la recomposición del Movimiento Estudiantil y de la construcción de correlación de fuerzas, debemos asumir la construcción y desarrollo de Constituyentes Universitarias, como procesos amplios que tengan por objetivo avanzar hacia reformas universitarias integrales, en los cuales la comunidad educativa asuma su papel central como constituyente primario que toma decisiones directas e incidentes frente al devenir de las instituciones de educación a partir de la construcción programática en torno a la situación de las IES y sus soluciones estructurales, fortaleciendo las dinámicas de movilización y organización estudiantil.

Estos escenarios pueden adoptar diferentes modalidades sean Congresos, Encuentros, Constituyentes, según las definiciones de las comunidades educativas de cada universidad, sin embargo aquellas en las que aún no sea posible desarrollar estas iniciativas, es imprescindible establecer escenarios de impulso de construcción con distintas organizaciones, procesos y estudiantes acordes a las capacidades organizativas y particularidades.

Las constituyentes universitarias retoman los acumulados y aciertos de la MANE, pues reconocen en la propuesta de un nuevo modelo de educación superior, contenido en la Ley Alternativa de Educación Superior, un proceso constituyente, que requiere de desarrollo y arraigo en lo local, a partir de una construcción programática que dé solución a las expresiones particulares de la crisis universitaria y educativa que se ha generado en cada una de las universidades e Instituciones de Educación Superior.

Finalmente, este proceso cobra un sentido fundamental en la construcción de escenarios organizativos unitarios locales que apunten a la

perspectiva de una Organización Estudiantil Unitaria desde la base. Es así como a medida que vamos avanzando en disputas, discusiones y movilizaciones encarnadas en el proceso de constituyentes universitarias, vamos sentando las bases organizativas que den continuidad a esas luchas.

En el escenario nacional, la implementación del modelo de educación superior de mercado por parte del Gobierno Nacional, se viene haciendo a partir del diseño, formulación e implementación de la Política Pública de Educación Superior a 2034; la presentación de ésta se encuentra sustentada en los diálogos regionales, junto a los acuerdos con los rectores de las universidades que componen el CESU, al igual que con los representantes estudiantiles de FENARES (Federación Nacional de Representantes Estudiantiles) y con algunos otros sectores interesados en el negocio de la educación. Esta propuesta, que tiene como objetivo de fondo la reestructuración del modelo educativo, será implementada a partir de mecanismos diversos tanto en cada una de las universidades e instituciones técnicas y tecnológicas, como de mecanismos legislativos, estructuraciones presupuestales, entre otros. Es por lo tanto imprescindible colocar de nuevo en la agenda pública del país la discusión sobre la educación, reivindicando la necesidad de discutir lo esencial, lo estructural del modelo de educación superior y la definición de un modelo alternativo a partir de dar a conocer las propuestas que se han construido desde el estudiantado, representados en los avances programáticos de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil. Ello requiere de popularizar la propuesta hacia los estudiantes desde los escenarios locales, profundizarla a partir de nuestras iniciativas y construcciones de programa como FEU – Colombia y proyectar escenarios nacionales de lucha.

Partimos de reconocer la necesidad de retomar y profundizar los acumulados políticos y organizativos de la MANE, en tanto la ubicamos como el principal referente del movimiento estudiantil, de los sectores sociales y populares, e incluso del gobierno nacional. Sin embargo, reconocer y recoger la experiencia de la MANE como movimiento y como consenso político entre los diferentes sectores, implica también reconocer que debe ser superada y profundizada bajo formas más cualificadas y desarrolladas en términos organizativos, que permita volver a pensarnos los espacios, las discusiones organizativas, pero sobre todo construir Movimiento Estudiantil desde la movilización y la lucha a partir de reivindicaciones concretas en contra de la aprobación y ejecución de la política pública, por presupuesto, democracia en las IES, el Plan Nacional de Desarrollo, la exigencia de entablar una mesa de discusión frente a la propuesta alternativa, entre otros aspectos que requieren ser profundizados y dotados de contenido. No creemos que el resurgir del movimiento estudiantil, deba hacerse sobre la base de reactivar las instancias de la MANE, reconociendo que dichas instancias fueron creadas para un momento en particular de la pelea, debe permitirse de escenarios de amplia convergencia desde las localidades y a nivel nacional, que ratifiquen los desarrollos políticos y programáticos de la MANE, reconociendo que han sido y son un paso sustancial para trazar el rumbo de construcción y consolidación organizativa hacia una Organización Estudiantil Unitaria.

Un tercer momento se refiere a la perspectiva de establecer y materializar nuestra propuesta alternativa en unidad con los distintos sectores sociales y populares. Se ubica como un momento distinto de lucha, porque requiere mayores niveles de politización del estudiantado, una cualificación y conocimiento profundo de nuestras pro-

puestas, así como de la correlación de fuerzas del campo popular y el régimen político. Este momento se caracteriza por encontrar sectores aliados al interior de la institucionalidad y por tener altos niveles de movilización y acción desde las calles. En reiteradas ocasiones hemos discutido frente cuál ha de ser la forma de materializar la propuesta alternativa y en esa vía encontramos 2 escenarios que no son antagónicos y que, por el contrario, pueden complementarse: 1. La consolidación y formalización a partir de los cambios constitucionales que se realicen en el marco de la Asamblea Nacional Constituyente; 2. El acuerdo político con el Gobierno Nacional y los sectores aliados, a partir de la mesa de discusión y negociación de la propuesta.

Esta construcción es preciso realizarla con proyecciones a largo plazo, es decir, mirando a la consolidación organizativa del movimiento estudiantil, y la posibilidad de la unidad organizativa de los diferentes procesos organizativos, retomando el ejemplo de muchas de las naciones hermanas de Nuestra América.

El horizonte... ¡La Organización Estudiantil Unitaria!

“Unidad, unidad, unidad... debe ser nuestra divisa”, diría Bolívar en 1819 y hoy nada más vigente que ello para el avance de la lucha social y popular en todos los frentes de nuestro país. El movimiento estudiantil, en particular, ha mostrado grandes avances en la unidad entre diferentes procesos organizativos y una gran cantidad de estudiantes que convergieron en la MANE en torno al Programa Mínimo y sus posteriores desarrollos en la propuesta alternativa de ley. Sin embargo, tener un horizonte común no se ha visto reflejado en un proceso organizativo común con mayores desarrollos, que le permita al



Marcha 9 de Abril de 2013, FEU Bogotá. Foto de Andrés Celis.

movimiento estudiantil una mayor contundencia y proyección de sus luchas.

Hablar de organización estudiantil unitaria, más aún, construirla y materializarla, no es una tarea sencilla pero sí necesaria. Un proceso de este tipo permitiría el desarrollo constante de iniciativas, propuestas y alternativas de los estudiantes hacia la construcción y establecimiento de un modelo distinto de educación en el país, de manera cohesionada y articulada, en últimas, juntar las luchas dispersas de los y las estudiantes, potenciarlas y darles continuidad en el tiempo.

Avanzar hacia ello requiere de voluntad política de los distintos sectores que componemos el Movimiento Estudiantil, pero sobre todo, requiere de reconocer que la unidad no debe verse

como un trámite burocrático y diplomático, sino que se construye en las iniciativas, en el trabajo diario de base, en la movilización de todos los y las estudiantes que trabajamos y queremos apostar por la educación, sabiendo la más variada composición de la comunidad universitaria que la dota de un carácter diverso imposible de homogeneizar que requiere construir Movimiento Estudiantil desde todos los escenarios académicos, culturales, políticos, deportivos en los que desde la práctica se plantean otras propuestas de educación.

Este proceso requiere recoger los acumulados alcanzados por la Mesa Ampla Nacional Estudiantil para arraigar los escenarios organizativos a las y los estudiantes, a las condiciones y situaciones más cercanas y cotidianas, a los intereses

y necesidades reales de todos, que permitan la construcción colectiva, que potencien e impulsen la movilización desde todos los rincones de las Instituciones de Educación Superior y que eleven los niveles de organización en todo el territorio nacional.

Los principios básicos de su constitución

La amplitud, la democracia, la diversidad, la construcción desde la base y la unidad son elementos sustanciales que determinarán a su vez las formas organizativas que adopte el movimiento estudiantil en torno a las propuestas y el programa hasta el momento desarrolladas y aquellas que se desarrollen en el proceso mismo, frente a la defensa de una educación pública, gratuita y de calidad, como derecho fundamental y bien común.

Avanzar en la unidad en los siguientes sentidos:

- a) Con la base estudiantil de la educación superior, más allá de nuestra organización, de todas las instituciones dispuestos e interesados en la lucha por la educación, lo que implica escuchar, atender a sus intereses, construir propuestas comunes, entre otros.
- b) Con las diferentes organizaciones estudiantiles nacionales, regionales, departamentales y locales;
- c) Con los diferentes estamentos de la comunidad educativa: profesores y trabajadores, llamándolos no solo a aunar esfuerzos en las luchas locales, sino también en las nacionales;
- d) Con los estudiantes de secundaria, en la perspectiva de construir propuesta de educación integral y de calidad a todos los niveles;
- e) Con los distintos sectores sociales y populares, necesarios para tener una perspectiva educativa acorde a las necesidades reales del país y el avance hacia la paz con justicia social.

Propiciar escenarios de discusión y cualificación de la propuesta organizativa del Movimiento Estudiantil colombiano reconociendo las experiencias previas en el país y aquellas que se han desarrollado a lo largo y ancho del continente latinoamericano. A nivel local la Federación apostará por la construcción de los consejos estudiantiles como la forma y la dinámica organizativa, más allá de sí misma, que permite construir desde lo más básico que son los programas curriculares de las distintas instituciones. Estos consejos estudiantiles requieren ser re-caracterizados de forma tal que permitan la participación a su interior de formas organizativas ya existentes o que se desarrollen en el camino al interior de esos programas, como por ejemplo, grupos de estudio, de investigación, deportivos, y adicionalmente, delegados de cada semestre, de manera que confluyan en procesos de federaciones por cada universidad, donde participen además con las organizaciones estudiantiles presentes, los representantes estudiantiles, y otros procesos de ese nivel.

A nivel nacional, nuestra propuesta de organización estudiantil unitaria debe tener como objetivo permitir la vinculación de las más variadas formas que se han adoptado a lo largo de estos años, en ese sentido, una Confederación como dinámica organizativa podría ser la propuesta necesaria.

La construcción de la OEU, es en sí misma una lucha por ganar en las distintas Instituciones de Educación Superior a nivel nacional, y la debemos integrar a nuestras reivindicaciones de manera que se reconozca como escenario válido para la toma de decisiones y que, como interlocutor político propio del movimiento estudiantil, cuente con las garantías para su funcionamiento, tal y como se ha logrado en los diferentes países latinoamericanos.

Y la vida, precisamente es la potencia creadora de la nueva política, de la indignación anti-sistema, de la reinención de otro mundo posible que reconstruye el sentido de lo común y abre una nueva espacialidad múltiple para la humanidad libre. Su rostro nuevamente es joven, como Mayo del 68, como la rebeldía estudiantil latinoamericana, como aquel inolvidable grito de Córdoba de 1918, como la muchachada en la plaza Tahrir o en la Puerta del Sol de este extraño 2011, como la resistencia de los pueblos de Nuestra América contra la guerra, los megaproyectos y la paz de los “sepulcros blanqueados”. Ahí va la América Latina, entre quejidos y ambigüedades; agresiones imperiales y esperanzas de gobiernos alternativos; entre la Vorágine de la violencia y la pavorosa opulencia de un centenar de caudillos, bandidos y oligarcas. El pulso de estas fuerzas, ahí, están extendidas en toda Nuestra América Latina. Los jóvenes, las comunidades y los pueblos han desplegado sus fuerzas hacia lo común y animan la irrupción de nuevo tiempo.

Jorge Gantía Silva